

Vicente de Leone y una intervención atribuida a Francisco Visdomini. En la segunda se reúnen dos documentos tridentinos del General Carmelita Nicolás Audet y voto del General Conventual B. Pío de Costacciaro.

En la sesión tercera se vuelve de nuevo a los teólogos con el voto de Salmerón sobre la doble justicia y el de G. Hervet sobre la certeza de la gracia y la doble justicia. La cuarta vuelve de nuevo a los Padres con un fragmento de un voto conciliar de Catarino y tres documentos de Costacciaro. Finalmente en la sesión quinta se publica una «Suma» anónima tridentina sobre la certeza de la gracia.

En cada sección se hace primero un estudio del autor y de su actuación tridentina, la autenticidad del voto, su valor y finalmente la edición crítica del mismo. En la designación de los autores el P. Olazarán coincide fundamentalmente con Lennerz (art. citado). Especial dificultad ofrece el segundo documento atribuido a Costacciaro (p. 259-278; 291-314). El P. Lennerz, aunque se inclinaba a atribuirlo a Costacciaro por su contenido, no veía cómo superar la dificultad de que el documento de Costacciaro del 26 de Noviembre aluda a la opinión del Obispo de Oporto, que no habló hasta el 29 del mismo mes. El P. Olazarán, aunque no propone la solución como definitiva, recogiendo una idea de Heynck (FranzStud 31(1949)291ss) se inclina a creer que esta alusión es una anotación marginal del mismo Costacciaro, que en las copias pasó después al cuerpo del documento. La solución no es improbable, dado sobre todo que la paternidad y el carácter conciliar del documento parecen estar fuera de duda.

El libro es, pues, utilísimo tanto para el historiador del Concilio, como, sobre todo, para el teólogo que se interesa por conocer el ambiente ideológico del que nacieron las decisiones del Concilio Tridentino y que tanta luz proyectan sobre estas mismas decisiones. No podemos, por tanto, menos de felicitar al autor por habernos reunido en este cuidado volumen estos interesantes documentos.

R. FRANCO

II. OTRAS OBRAS

1. Escritura

- 51 O'CONNELL, M. I., S. I., *The Concept of Commandment in the Old Testament*. Excerpta ex dissertatione ad lauream in Facultate Theologica Collegii Maximi Woodstockiensis. Woodstock, Maryland, 1960. Reprinted from *Theological Studies* 21 (1960).

El presente estudio del concepto de «mandato» en el A. T., servirá, en la intención del autor, de prolegómeno para el estudio del mismo en el

N. T., especialmente en S. Juan. Lo realiza el autor a base de los LXX, ya que sobre ellos trabajó S. Juan su vocabulario al usar los conceptos del A. T. Prácticamente el autor concentra su investigación en torno a la palabra *entolé*, y ello en la literatura deuteronomica y en su primaria llave, el Deuteronomio mismo.

La relación de los pasajes griegos con el texto masorético, obligaría al autor a enfrentarse con el texto hebreo reflejado en su versión por los LXX. Pero el autor cree que los LXX en su versión del Deuteronomio bastan fundamentalmente para la investigación, ya que son una versión exacta y que nos tramite no solo el texto original, sino también la teología del libro hebreo (excepto en un punto particular: la versión en plural *entolai* del singular hebreo *miswā*). Ello justifica el uso que hace de bibliografía de segunda mano en lo que se refiere al texto hebreo.

La investigación se realiza comenzando por el vocabulario: *entolé-miswā* y *entelleszai-siwwā* (pp. 352-356), especialmente el deuteronomico (pp. 356-364) y el del Salmo 119 (pp. 364-368), y luego estudiando *entolé* como ley (en sentido más amplio que el nuestro) en torno a los temas ley-pacto (pp. 368-379), ley-revelación del ser divino (pp. 379-383), ley-vida (pp. 384-389), cualidad existencial de la ley (pp. 389-394) y *entellészai* en los profetas como actuación del señorío divino de la historia (396-397) y como equivalente de la inspiración profética (pp. 398-401).

El autor concluye que *entolé* no es ahistórico ni suprahistórico, ni es en Israel la expresión de un ideal de perfección humana, sino la voluntad divina revelada a Israel precisamente a causa de su elección y que incorpora una finalidad para realizarse en la historia. Es base de la historia de Israel y la actitud de Israel respecto a ella, y a la voluntad y finalidad divinas encarnadas en ella, determinará el destino de la nación. Los profetas, por su más hondo conocimiento de Dios y de su voluntad, representan una prolongación y esclarecimiento de la revelación divina sobre Dios mismo en la elección, la alianza y la *entolé*, y de los fines de salvación que Dios persigue en favor de Israel y de las naciones. Todo ello en la historia, no yuxtaposición y serie de acontecimientos, sino plan unitario de salvación, revelado en la alianza y en la ley, y que promueve sus fines por sus instrumentos que son los profetas. El Salmista de 119 reduce a unidad todas las variadas expresiones de la divina voluntad (*tôrā*, *mispatim*, *sedāqôt*, *dābār*) en el concepto real de *entolé* (v. 96), ya que la palabra de Dios sirve al favor divino (*hesed*) extendido, como en los profetas, a todo hombre (v. 64) y a la voluntad salvífica universal (v. 142).

Al terminar la interesante disertación, uno lamenta que sólo se le presente en forma de excerpta, pues desearía conocer el estudio total y así tener ocasión de verificar los comprobantes, no siempre aducidos, de las afirmaciones. Estas parecen sólidamente basadas. Con todo, a veces puede el autor dejarse llevar del entusiasmo natural a toda investigación. Señalaremos una que nos deja dudosos. Afirma (p. 359) que el singular *dābār-logos* expresa en Dt. 4, 2; 30, 14; 32, 47 «la ley en su totalidad juntamente con promesas y amenazas, que, según el punto de vista deuteronomico, forman con la Ley un todo inseparable». Se apoya el autor para esta afirma-

ción en los LXX que traducen *rhema* en 4, 2; 30, 14 y *logos* en 32, 47. Pero sobre los dos primeros pasajes es de notar que *rhema* sólo ocurre en relación con *miswā* una vez en los LXX, pero no como versión del singular *miswā* (Prov. 3, 1 *miswotay*) y que en ninguno de los tres pasajes tiene ciertamente el sentido que le da O'CONNELL (nótese en el de 32, 47 el paso de *haddebarim* de v. 46 a *had̄dabar* de v. 47; y en 30, 14 *rhema* no responde a *miswa* de v. 11, sino a *dābār*, no de *hadderabin*; sólo 4, 2 en interpretable en el sentido afirmado por el autor).

La obra en su totalidad será una aportación estimable al estudio de los conceptos de S. Juan.

R. CRIADO

- 52 OEPKE, A., *Der Brief des Paulus an die Galater*² (Theologischer Handkommentar zum NT 9) Evangelische Verlagsanstalt, Berlín 1957. XVI - 176 pag.

Esta segunda edición del comentario de Oepke a la epístola a los Gálatas, con la que comienza una nueva época del Theologischer Handkommentar, está destinada en primer lugar a la predicación, es decir, a la actualización del kerigma. Su objetivo, según dice modestamente el autor, es proporcionar un elemento de trabajo a los estudiantes de teología y a los pastores y capacitarlos para un estudio ulterior. En realidad el comentario consigue mucho más que eso. Abundan en él los estudios monográficos de palabras con enorme riqueza de materiales (Véase, por ejemplo, 4, 3 sobre los elementa mundi, p. 93ss; 5, 12 sobre la emasculación sacra de los sacerdotes de Atis y de Cibele, p. 125; 6, 17 sobre los estigmas, p. 163ss, etc.). Los excursus, las introducciones particulares a cada parte de la epístola y finalmente unas páginas de «Ergebnisse» (166-173) recogen el sentido teológico de la epístola, pues el autor no quiere darnos un estudio meramente histórico, sino el mensaje teológico de valor perenne.

El pensamiento teológico fundamental lo coloca en la lucha contra las dos desviaciones fundamentales del pensamiento religioso: el nomismo y la magia. Estas dos desviaciones son un peligro constante de la religión. Oepke como luterano ortodoxo encuentra en el catolicismo estas dos desviaciones: el legalismo y la magia, un momento judaico y otro pagano. Por esta razón cree que la epístola a los Gálatas seguirá siendo actual mientras siga siendo actual una controversia con el catolicismo (p. 172). El sincero «pathos» de estas páginas amortigua lo que hay de hiriente en este juicio y únicamente nos hace deplorar que el autor no haya tenido un conocimiento más profundo de la teología católica, sobre todo de la teología sacramental.

Su prevención contra todo lo que pueda parecer mágico le lleva también a desconfiar de las interpretaciones «místicas» del pensamiento paulino, aun en el campo protestante. Sin negar en absoluto esta corriente mística del pensamiento del apóstol la subordina absolutamente a la línea jurídica de la justificación (p. 64 contra Schweitzer).

En problemas particulares defiende la teoría de la Galacia Septentrional como destino de la Epístola. Esta estaría escrita en Efeso, o sus alrededores, entre los 54 al 57 (p. 9), probablemente en el año 56 (p. 169). En 4, 6 no admite más que el sentido causal: «porque sois hijos...» El sentido explicativo: «La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado su Espíritu...» lo considera como absolutamente inadmisibile (Paulus hat dieses Satzungeheuer nicht zu verantworten, p. 97). Sobre el diagnóstico de la enfermedad de Pablo adopta un prudente escepticismo (p. 106).

La bibliografía de la segunda edición fué puesta al día por el autor mismo antes de su muerte. No pretende ser exhaustiva, pero es realmente selecta. Se ha suprimido en esta segunda edición el texto griego, para adaptarse a otros comentarios científicos. Se puede dudar que con eso gane el comentario. Al menos se podría haber hecho uso de tipos distintos para el texto y el comentario. En general una tipografía más variada no perjudicaría al carácter científico del libro y haría, al menos para nosotros los no alemanes, más atractiva su lectura.

En resumen, es un comentario utilísimo tanto por la cantidad de los materiales reunidos como por la exactitud de su información.

R. FRANCO

2 Teología dogmática

- 53 KINN, J. W., *The Preeminence of the Eucharist among the Sacraments according to Alexander of Hales, St. Albert the Great, St. Bonaventure a. St. Thomas Aquinas*. Diss. ad Lauream, 31. Pont. Facultas Theologica. Mundelein, Saint Mary of the Lake Seminary, 1960, 154 p.

Supuesta la excelencia de la Eucaristía sobre los demás sacramentos, se investiga la mente de Santo Tomás en este punto, a la luz de sus propias exposiciones y de la doctrina de sus contemporáneos, Alejandro de Halés, Alberto Magno y Buenaventura.

Los cuatro teólogos afirman dicha preeminencia por razón del Cuerpo de Cristo (= *res et sacramentum*). Alejandro en particular sostiene que las especies de pan y vino (= *sacramentum tantum*) motivan la excelencia eucarística, en cuanto que significan la unión del Cuerpo Místico por la caridad, que es la principal virtud y complemento de las restantes. Tomás defiende que todos los sacramentos se ordenan a la Eucaristía, como a su fin, razón por la cual los aventaja. Los cuatro autores atribuyen a este sacramento un grado especial de excelencia a causa de la unión con Cristo (= *res tantum*). En ninguno de ellos aparece claro que Cristo presente de modo estable en la Eucaristía sea la causa eficiente de todos los sacramentos y de todas las gracias. Incluso hay dos textos de Alberto y

uno de Buenaventura que se acercan a la negación de tal causalidad universal. No se encuentran pruebas satisfactorias de que los demás sacramentos produzcan sus efectos por medio de la Eucaristía, recibida *in voto*: un pasaje de Alberto parece negarlo expresamente.

La tesis es interesante por arrojar nueva luz sobre ciertos puntos debatidos entre los teólogos: nos referimos particularmente a las dos últimas cuestiones. La exposición es diáfana. Buen análisis de los textos. Interpretación objetiva y ponderada.

A. SEGOVIA

- 54 *La Maternité spirituelle de la Bienheureuse Vierge Marie* Société Canadienne d'Etudes Mariales I. Journées de Sherbrooke 1956; II. Journées d'Ottawa 1957. Ottawa, Editions de l'Université, 180y 186 pág.

La Sociedad Canadiense de Mariología ha consagrado sus sesiones de 1956 y 1957 al complejo problema de la maternidad espiritual de Nuestra Señora. Con ello han proporcionado una interesante contribución a la Mariología en ese tema, tan fácil en apariencia y tan difícil en la realidad. Naturalmente no se tratan en estos dos volúmenes todos los aspectos del problema. Pero aún así los trabajos publicados ofrecen un realísimo interés.

Los trabajos son de dos clases: positivos y especulativos. Entre los primeros, señalamos el que P. Guindón ha dedicado a la enseñanza del Magisterio pontificio en el que ordena y clasifica la doctrina de los papas desde Pío IV a Pío XII. El estudio del P. Sebastián sobre los Padres Griegos investiga sobre todo los conocidos textos de San Ireneo, sin que su exégesis nos haya convencido del todo. El P. Lamirande ha estudiado especialmente el testimonio de Adán de Perseigne, de particular interés por el momento histórico en que aparece. Finalmente a estos trabajos positivos se puede añadir la amplia bibliografía sobre la maternidad esperitual, que nos ha dado el mismo P. Lamirande, y que puede ser muy útil.

Los trabajos especulativos se abordan sobre todo en el segundo volumen. Hay en él un estudio del citado P. Lamirade sobre la analogía entre la maternidad espiritual de María y la de la Iglesia. Pero principalmente hemos de referimos a los dos estudios del P. Simón y del P. Charbonneau sobre la naturaleza de la maternidad espiritual de Nuestra Señora. El primero, muy amplio, parte de la doctrina pontificia y ensaya una explicación teológica posterior; el segundo, fundado preferentemente en el texto de san Pío X, establece el lazo lógico existente entre la maternidad divina y la maternidad espiritual.

Mención aparte creemos merece el estudio introductorio del P. Belanger. Lo tendríamos por lo mejor de estos dos volúmenes. Introducción magnífica en el modo de descubrir toda la compleja problemática del tema y en la manera de matizar los problemas y sus soluciones actuales. Subrayamos con particular complacencia cuanto se refiere al método teológico que debe seguirse en la investigación de la maternidad espiritual.

A pesar de que se observa en los diversos autores un empeño especial por denunciar y evitar los equívocos, no nos atreveríamos a decir que estos se han suprimido del todo. Pensamos sería preciso distinguir entre el ejercicio de la maternidad espiritual, su fundamento esencial y una serie de consideraciones más o menos unidas con ella pero que no tocan propiamente ni al uno ni al otro. El P. Charbonneau insiste en que la maternidad espiritual es real y verdadera, pero metafórica. Exactamente como el título de la Cabeza del Cuerpo Místico, dado a Cristo. El P. Simón piensa lo contrario. Dice el P. Charbonneau: María es metafóricamente nuestra Madre, porque nos engendró *impropio sensu*. ¿A qué momento de la maternidad espiritual se refiere? O mejor, ¿a qué aspecto? Creemos que al momento que coincide con la encarnación, no precisamente con el consentimiento, y por lo mismo al fundamento esencial de la maternidad espiritual. Pero entonces habría que decir que María es Madre del Cuerpo Místico, Madre de sus miembros, con la misma propiedad con que es Madre de Dios. En ambos casos el título se le da en virtud de su influjo generativo, que comunica la naturaleza humana a una persona divina y a una persona «mística», para usar la expresión de Santo Tomás. Otras consideraciones podrán discurrir por cauces distintos, porque el problema, lo hemos dicho, es muy complejo.

El segundo volumen ha reunido al final con muy buen acuerdo, aunque estén fuera del tema central, un trabajo del P. Balic en vista al entonces futuro Congreso de Lourdes, y una serie de discursos tenidos con ocasión de la celebración del décimo aniversario de la Sociedad y del doctorado *honoris causa* acordado al P. Balic en la Universidad de Ottawa.

J. A. DE ALDAMA

55 QUEREJAZU, A, *Misterio y vida del Santo Sacrificio*. Madrid, Taurus, 1960, p. 227.

Reflexiones acerca de la liturgia de la Misa romana. Abundante contenido de ideas, cuya trabazón lógica es a veces difícil de seguir por lo difuso de la exposición. En todo caso el lector hallará consideraciones sugerentes que le harán vivir más hondamente el misterio eucarístico. Ciertas derivaciones etimológicas resultan infundadas; vg.: la palabra Misa, del hebreo «Missach» (!), p. 18. La liturgia a la letra nergia del pueblo, p. 24, agios=sin tierra., p. 143. Sabido es que *Missa* viene del latín: *missa* equivalente a [*di*] *missio* (=despedida). *Liturgia* viene del griego *ergon*: obra, *agios* no tiene alpha privativa: significaba algo consagrado a los dioses, puro (como indica Q. en segundo lugar). La presentación tipográfica del opúsculo es excelente, como acostumbra Taurus a publicar sus volúmenes.

A. SEGOVIA

- 56 THILS, G., *Orientaciones actuales de la Teología*. [Colección El Mundo de Hoy]. Editorial Troquel. Buenos Aires 1959, 200 pág.

Presentamos un libro simpático, en el que el A. ofrece a los lectores una visión de conjunto de las orientaciones actuales de la Teología. Un primer capítulo señala tres renovaciones (bíblica, litúrgica y patristica), que caracterizan a la Teología actual. En los capítulos siguientes se describen los problemas y tendencias más representativas de la Teología contemporánea frente a la crítica y dentro de la apologética (cap. 2) las tendencias existentes en eclesiología y antropología (cap. 3), en moral y espiritualidad (cap. 4) y el problema de las relaciones entre Teología y filosofías, con especial atención al caso concreto del tomismo (cap. 5). El Panorama de la Teología actual, que el libro presenta, es amplio y rico en elementos sugestivos. Los juicios, que ocasionalmente se emiten, representan, en general, una posición equilibrada.

Un valor importante del libro radica en las indicaciones bibliográficas, abundantes y selectas, en las que el A. ha realizado un notable esfuerzo por recoger, con especial atención, los trabajos publicados en el área lingüística española. Naturalmente en la línea de lo bibliográfico es donde más fácilmente puede siempre señalar cualquier crítico lagunas más o menos sensibles. Con el deseo de colaborar al perfeccionamiento del libro en ediciones posteriores reseñamos las omisiones, que nos parece más importantes: en p. 14 debería citarse la existencia de traducción española del Catecismo alemán, tan difundido por ella en Hispanoamérica (*Catecismo católico*, Herder, Barcelona; tres ediciones en sólo 1957); en p. 42 M. PINTO, *O Valor Teológico da Liturgia*, Libraria Cruz, Braga 1952; en p. 99 el libro de KIRSCHBAUM, JUNYENT y VIVES, *La Tumba de San Pedro y las Catacumbas Romanas*, BAC, Madrid 1954 (aunque el castellano de la traducción de la parte de Kirschbaum es lamentable), en pp. 104s los trabajos de O. SEMMELROTH, *Die Kirche als Ursakrament*, Frankfurt 1953, y de K. RAHNER, *Kirche und Sakramente* (Quaestiones Disputatae 10, 1960), cuyo primer esbozo se había publicado ya en *Geist und Leben* 28 (1955) 434-453, habrían permitido poner de relieve la importante tendencia eclesiológica que considera a la Iglesia como sacramento primordial; en pp. 106s no se hace alusión a K. RAHNER, *Primat und Episkopat: Stimmen der Zeit* 161 (1957-1958) 321-336 (traducido al castellano en *Orbis Catholicus* 1 [1959] 320-339, contemporáneamente a la publicación del libro de THILS), desarrollado más tarde en colaboración con J. RATZINGER en *Quaestiones Disputatae* 11, 1961; en p. 107s no se cita a A. SANTOS, *Una Misionología española*, Bilbao 1958, recensionada por el mismo THILS en *EphTheolLov* 35 (1959) 495; en p. 145 se atribuye, probablemente por errata de imprenta, a KARL (en lugar de HUGO) RAHNER la obra *Eine Theologie der Verkündigung*, de la que se desconoce la traducción argentina (*Teología de la predicación*, Plantin, Buenos Aires 1950); en p. 169, además de las obras allí indicadas, se hubiera podido mencionar el volumen del *Congreso de Ciencias Eclesiásticas* organizado por la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca para celebrar el

centenario de la Universidad Salmantina (*El evolucionismo en Filosofía y Teología*, Barcelona 1956) y el trabajo de L. ARNALDICH, *El origen del mundo y del hombre según la Biblia* Madrid 1957; de la obra de LANDGRAF, citada en p. 189, existente traducción española (*Introducción a la Historia de la literatura teológica de la escolástica incipiente*, Herder, Barcelona 1959); en p. 190 de STEGMÜLLER sólo se cita el *Repertorium biblicum Medii aevi* y no su *Repertorium Commentariorum in Sententias Petri Lombardi*, 2 tomos, Würzburg 1947; falta también en la misma página mención de la obra clásica de GRABMANN, *Die Geschichte der scholastischen Methode*, I. B., Freiburg 1909; 2. B., Freiburg 1911; en esa misma página convendría señalar las reservas, que el libro de RAMÍREZ, *De auctoritate doctrinali Sancti Thomae Aquinatis*, suscitó: cfr., p. e., F. PELSTER, *La autoridad de Santo Tomás en las escuelas y ciencias eclesiásticas*: Est Ecl 27 (1953) 143-166; en p. 193s sobre el sentido del tomismo prescrito hubiera convenido citar el discurso de Pío XII a la Universidad Gregoriana (17 de octubre de 1953): AAS 20 (1953) 682-690.

En cuanto al contenido de la obra hemos ya expresado nuestra más sincera estima del conjunto. El A. muestra una viva sensibilidad para percibir las diversas tendencias de la Teología de nuestro tiempo. En la p. 24 podría, sin embargo, exponerse más claramente para el lector no especializado el dilema de teología especulativa y positiva. Las palabras de LEÓN XIII citadas en p. 26 («haec ipsa deinde ad cognatas disciplinas, ad historiam praesertim, iuvabit transferri») debieran ir acompañadas de la interpretación que les han dado BENEICTO XV (EB 455-458) y Pío XII (EB 539). Las pp. 99s están repetidas literalmente en pp. 106s. Personalmente consideramos la problemática de la p. 117 una excesiva cavilación sobre el adjetivo «inconsciousum» empleado en la Enc. «Mystici Corporis». Igualmente nos parece que la p. 157 deja una impresión excesiva de inseguridad sobre la muerte de la Sma. Virgen. También creemos que las vías dialéctica y afectiva no son totalmente independientes en el progreso dogmático (como pudiera sugerir la p. 167), ya que aun en el caso en que éste se realice de

hecho por vía afectiva deberá haber homogeneidad objetiva entre el término del progreso y su punto de partida en el depósito de la revedación; por cierto el artículo de F. GARCÍA MARTÍNEZ, citado en esa misma página, no es prueba de «la vitalidad del pensamiento suareciano en España», ya que lo que en él se expone como sistema de Suárez es más bien la solución de Lugo: cfr. Arch Teol Gran 21 (1958) 342ss.

Aún supuestas estas pequeñas discrepancias nuestras, el libro es merecedor de todo elogio. Su presentación es agradable; en ella sólo es de lamentar que las erratas sean relativamente frecuentes y, a veces, algo perturbadoras: «comentarios bíblicos publicados sin notas» por «traducciones bíblicas publicadas sin notas» (p. 10); «celestial» por «eclesial» (p. 40); «cultural» por «cual» (p. 43 y 105); «nacional» por «misional» (p. 109); «deficiente» por «suficiente» (p. 112); «asuncionista» por «concepcionista» (p. 157). A veces las transcripciones de nombres de ciudades se resienten de su transcripción en el original francés: Klosterneubourg, Boloña... También delata traducción del francés «mauristas» por «maurinos» (p. 47). De todos modos,

la palabra transcrita de modo menos acertado es «cerigma» por «kerigma» (p. 14, 18, 51, 145). Es claro, sin embargo, que en un libro publicado en una lengua que no es la suya no se puede hecer al autor responsable de estas deficiencias.

C. Pozo

3. Patrística

- 57 ST. AUGUSTINE, *On the Psalms*, trans. a. annotated by Dame Scho-lactica Hebgin a. Dame Felicitas Corrigan. . v. I. Psalms 1-29, Westminster, Maryland (Ancient Christian Writers, n. 29), The Newman Press, 1960, VI, 354 p.

La traducción de esta obra, la más extensa y por su exegesis de tenden-cia alegórica, una de las más interesantes de S. Agustín, fue comenzada por el Rvdo. Francis Dorman, pero, impedido por una enfermedad, dejó la con-tinuación de la tarea a dos benedictinas de Stambrook, Madres Hebgin y Corrigan. En la Introducción se sintetizan los datos más importantes acerca del escrito agustiniano. Las notas en su gran mayoría son citas bíblicas y re-ferencias a pasajes de obras del Santo. La versión sigue la edición conte-nida en el *Corpus Christianorum*, ser. lat. 38-40, Turnhout, 1956, edit. por D. E. Dekkers y J. Fraipont, los cuales a su vez reproducen el texto de los Maurinos, añadidas algunas variantes.

La versión inglesa, a juzgar por diversos pasajes confrontados, refleja bien el original latino, aunque por ser tan personales y vigorosas las expre-siones del gran Doctor, no siempre es posible transmitir a lengua distinta todos los matices. A veces una frase oscura del Santo se esclarece con al-guna ligera adición, vg p. 194, líneas 13-14-CChr 175, líneas 10ss. O bien se apunta lo que con frase concisa se expresa en latín: así p. 182, 29: 'The canticle is an allegory of Christ' - CChr 105, ult. línea: 'Cantatur enim de Christo'. En la p. 126, línea 3, se deja sin traducir la palabra *diapsalma* [pau-sa en el Salmo], si bien el contexto aclara el sentido.

En la bibliografía echamos de menos A. VACCARI, *Il Saltero di S. Agos-tino en Scritti di erudizione e de filologia*, v. 1, Roma, 1952, 238-255. Más difícil era dar con la tesis, aún no impresa, pero ya citada, de A. ACHILLE, *Il Regno di Dio nelle Enarr. in Ps. di S. A.*, Roma, Univ. Gregoriana, 1950. Estas menudencias no obscurecen, naturalmente, el valor y el interés del volumen, cuya difusión en el público culto de lengua inglesa, tanto ha de contribuir a penetrar mejor en la inmortal figura del Santo.

A. SEGOVIA

- 58 OPITZ, H., *Ursprünge Frühkatholischer Pneumatologie-Theolo-gische Arbeiten*, hrsg. v. H. Urner, Bd. XV. Evangelische Ver-lagsanstalt., Berlin, 1959, 155 p.

En la presente Disertación se estudia la doctrina sobre el Espíritu Santo

en dos escritos romanos: la Primera Carta de S. Clemente a los Corintios y el Pastor de Hermas. En lo referente a la Carta, se explana primero el carácter de los adversarios 'pneumáticos' de Corintio, contra quienes escribe el Papa. Después, el concepto que tenía éste de la existencia del Espíritu en la comunidad romana (planteamiento del problema, la *dianoia* y examen de la fórmula clementina: efusión plena del Espíritu Santo). En tercer lugar, se propone, como centro de la concepción romana del Espíritu, la historia de la salvación. Sigue un Apéndice sobre la inclusión del Espíritu en la Trinidad.

Acerca del Pastor de Hermas se tocan diversos problemas: Espíritu Santo, Iglesia, Cristología, el bautismo y la segunda penitencia en relación con el Espíritu, los carismas, el Profeta. Finalmente, la tercera sección está dedicada a descubrir las raíces del concepto romano del Espíritu en ambos escritores. Opitz llega a la conclusión de que tanto Clemente como Hermas, al menos en su pneumatología, se esfuerzan por presentar al Espíritu, valiéndose de las categorías del paganismo circundante. La experiencia romana en este punto (nuevo conocimiento del mundo, de la historia de la salvación y de la comunidad, como un único cosmos armónico) fué, bajo el aspecto formal histórico-religioso, la combinación de la tradición cristiana y del Estoa, cuya concepción pneumatológica, era a su vez, ya entonces, una síntesis de conceptos filosóficos y paganos vulgares, espiritualizados.

La Disertación muestra un penetrante conocimiento de los escritos analizados y de la bibliografía moderna sobre ellos.

En cuanto a las conclusiones presentadas, encontramos primeramente gran dificultad en que, a base sólo de los escritos, que por otra parte no pretenden directamente dar doctrina sobre la materia, se ofrezca un esbozo de los orígenes de la primitiva pneumatología católica, como reza el título. Además, se consideran como demasiado periféricas (cf. p. 129, n. 31; p. 133) las expresiones tradicionales trinitarias de Clemente. En todo caso siempre habría que distinguir, lo mismo que en los apologistas del siglo II, lo firme de la tradición y las especulaciones filosóficas con que se intenta explicar el contenido teológico de aquellas expresiones. No se puede presentar como esencia de la doctrina primitiva cristiana sobre el Espíritu Santo, el concepto de un principio divino que penetra el cosmos y en su naturaleza es el Nomos escatológicamente orientado (p. 151). Sin duda ciertos pasajes de los escritos estudiados muestran afinidad con las especulaciones del estoicismo romano. Pero esto no permite generalizar, ni perder de vista el hilo tradicional, que el mismo Opitz reconoce de algún modo en el formalismo trinitario de Clemente. Y obsérvese que en éste (46, 6; 58, 2) el Espíritu aparece lógicamente como persona con el Padre y el Hijo; lo cual no debe olvidarse, cuando el disertante afirma (p. 126) que el *pneuma hegemonikon* en Clemente está *despersonalizado*, convertido de alguna manera en un pedazo de la naturaleza (concepción estoica). Ni tiene evidentemente fuerza el señalar (p. 128) la afinidad entre el apelativo luz (*lychnos*) que aplica el Santo al Espíritu y la concepción materialista estoica: el *pneuma* está formado por fuego [y aire].

Para concluir podemos afirmar que en todo caso la Disertación es sugerente y debe ser tenida en cuenta por cuantos desean profundizar en el contenido ideológico de ambos escritores.

A. SEGOVIA

4. Teología espiritual

- 59 BOUYER, L. *Humain ou Chrétien?* Bruges, Desclée de Brouwer, 1958, 159 pág.

El conocido profesor del Instituto Católico de París nos ofrece en este pequeño libro una serie de conferencias leídas en la Iglesia de una universidad católica. Estas conferencias pretenden salir al paso de una dificultad bien grave del catolicismo actual. El autor cree que estamos padeciendo la prolongación de la crisis modernista y que cualquier solución simplista, que excluya en las profundas paradojas cristianas uno de los extremos, puede llevar a la Iglesia a quedar al margen de un mundo que no le prestaría la menor atención. En los ocho capítulos que componen el libro pretende precisamente hacer ver el difícil término medio por el que hay que buscar la solución católica de los problemas actuales. El mero índice de las cuestiones tratadas da una idea de su actualidad: Dios con nosotros (Trascendencia y cercanía de Dios), La Creación y la cruz (optimismo y ascesis cristiana), Dependencia y libertad, magnífico análisis de las dos tendencias actuales, y de siempre, en el catolicismo, la conservadora y la liberal. Inteligencia y Fe (integrismo y concordismo). Tradición y Renovación (una explicación un poco difusa de este agudo problema) Acción y Contemplación y, finalmente Epanouissement et ascèse.

Los temas son, naturalmente, los que más han preocupado la espiritualidad francesa de postguerra. Los problemas están vistos con penetración y con un gran sentido de la mentalidad actual. Las soluciones son equilibradas, pretendiendo superar tanto las falsas antinomias como los concordismos fáciles.

R. FRANCO

- 60 CHARLES P. S. I., *L'Eglise Sacrement du Monde* (Museum Lesianum section théologique) Brujas, Desclée de Brouwer, 1960. 260 pgs.

Bajo este título, un tanto indeterminado, se reúnen diversos artículos y conferencias del P. Charles, algunos de ellos inéditos. El volumen, cuidadosamente editado, puede considerarse como un homenaje póstumo al conocido autor de tantos escritos misiológicos; al final se añade una bibliografía de sus libros, folletos, artículos y conferencias. No hay que buscar en este libro una unidad orgánica que no se ha pretendido. Hay

que agradecer de todos modos a los editores el que hayan puesto de nuevo al alcance de todos esta colección de trabajos, algunos de los cuales se leen siempre con interés y agrado, dada la gracia y agilidad con que sabía escribir el P. Charles; véase, por ejemplo, «Le sermon du point de vue de l'auditeur (pp. 170-188), o el capítulo 14, «Béatitudes...» (pp. 233-253). En todo el volumen se respira ese sano optimismo característico del autor, que se manifiesta de una manera especial en su trabajo publicado aquí por primera vez. «La méditation du Règne» (pp. 225-232).

M. S.

- 61 GALOT, J., S. I., *Le Coeur du Père*. [Museum Lessianum. Section Ascétique et Mystique]. Paris-Louvain (Desclée de Brouwer) 1957, pp. 208.

J. Galot ha escrito un bello libro, que pretende describir ese gran desconocido para tantos hombres, que es el Padre celeste. Detrás de la figura de Cristo, detrás de sus obras y palabras, más aún en el interior de nuestros propios corazones, se dibuja la figura del Padre. Cristo mismo es, en efecto, el gran don del Padre, que quiere hacernos hijos en el Hijo. Este designio del Padre otorgado a los hombres a través de una libre respuesta de ellos, implicaba el riesgo del pecado. El Padre no puede ser acusado por ello en su bondad. Es más bien un testimonio de que no buscaba ventajas para El, un testimonio de su amor desinteresado que se exponía a recibir ultrajes y ofensas. En el fondo, respetando nuestra libertad, el Padre protegía la espontaneidad de nuestra respuesta filial. El Corazón del Padre se manifiesta más hondamente en su reacción frente al pecado de nuestros primeros padres. El autor hace un hermoso recorrido de los dones constantes del Padre y describe lo que debe ser la respuesta filial.

Especialmente agradable en este libro es el sabor bíblico que impregna sus páginas.

En ciertos pasajes del libro (pp. 35s, 39, 66) no queda claro si la gracia de Adán fué específicamente igual a la nuestra. Las p. 37s describen como fin posible del hombre una mera felicidad terrestre, sin aludir a la inmortalidad natural del alma humana como elemento esencial en la felicidad natural. La p. 59 da una solución inadecuada; es verdad que el problema tratado allí es demasiado hondo para poder intentar resolverlo en una obra de divulgación; de todos modos, no debería dejarse a un lado el dato teológico de que «Deus est qui discernit»; la p. 59 deja más bien la impresión de que el hombre se discierne a sí mismo. La tesis de H. CAZELLES sobre la justicia de Dios en el Antiguo Testamento, que el autor hace suya en p. 81, es bastante discutible: cfr. FR. NÖTSCHER, *Gerechtigkeit: Bibeltheologisches Wörterbuch* (Bauer), Graz 1959, 283-291. La frase de la p. 85 (Jamais son coeur paternel ne se partage entre la justice et la bonté) podría ser mal entendida.

Es claro que estas pequeñas observaciones significan bien poco en el

conjunto de este bello libro. Nos alegramos muy sinceramente de que la misma editorial (Desclée de Brouwer, Bilbao) haya publicado recientemente su traducción española: *El Corazón del Padre*.

C. Pozo

5. Teología protestante

- 62 *Bekennntnis zur Kirche, Festgabe für Ernst Sommerlath zum 70. Geburtstag* Evangelische Verlagsanstalt (Berlín 1960) p. 403.

Homenaje al septuagenario Sommerlath. El título refleja el servicio que el festejado ha venido prestando con su teología a la Iglesia Luterana. Los temas de las colaboraciones son muy diversos y se agrupan en cuatro secciones.

En la primera: CIENCIA BÍBLICA Y ADYACENTES, colaboran, entre otros: TANNER, WERNER (Concepto de 'Thorá' en Jeremías y en el Deuterocanónico); STAUFFERT, ETHELBERG (Elementos históricos en el Cuarto Evangelio); HERZ, JOHANNES, (tradicción histórica y contenido ético-religioso de las parábolas en Mateo, Marcos y Lucas).

La Segunda Sección comprende: HISTORIA DE LA IGLESIA, DE LOS DOGMAS Y DE LA TEOLOGÍA. Colaboran: LAU, FRANZ (El P. Reinoud y Lutero); KOCH, ERNST (Miguel Neander, como teólogo); SCHMIDT, MARTIN que expone la actitud espiritualista de Chr. Houburgs frente a la doctrina eucarística luterana, criticada por éste y defendida por los luteranos 'ortodoxos'; WAGNER, SIEGFRIED, que aborda el tema, tan actual, del Esenismo, pero en conexión con el concepto que de la secta se formó A. Ritschl; BESTE, NIKLOT, la obra luterana sobre la unión y la Iglesia evangélico-luterana en Mecklenburg; VAJTA, VILMOS, que expone la cuestión de la Confesión en la Iglesia suríndica; LEHMANN, ARNO, la Biblia en el proceso y en la vida de las Iglesias jóvenes.

La Sección más larga y concurrida es la consagrada a la TEOLOGÍA SISTEMÁTICA. Como es natural, aparece aquí con especial relieve la mentalidad protestante de los colaboradores. Por lo demás, los temas son en general sugestivos, aunque desiguales en extensión y valor. NOTH, GOTTFRIED, trata de desentrañar a su modo el contenido de la antigua fórmula *Lex orandi - Lex credendi*. Además de justas observaciones y correcciones a la explicación evangélica de la cláusula en la 'Credo Ecclesiam' (Kassel, 1955), se habla de los peligros ajenos a una 'Kirchenfremde Theologie starre Scholastik, rationalistische Verengung, moralistische Ausdeutung...' (p. 177). AMBERG, ERNST-HEINZ, se ocupa de la autoridad de la Escritura, como problema. La manera de poner fundamentalmente el estado de la cuestión, hay que buscarla fuera de la dogmática, es decir, en la existencia de la ciencia bíblica, independientemente, y en todo caso, desligada de la dogmática. Examinadas varias soluciones protestantes concluye Amberg: La Iglesia en el

enfoque del mensaje evangélico y en la administración de los sacramentos, se ve 'remitida' a la motivación bíblica, por falta de otra norma: en este sentido la Escritura *para nosotros* adquiere carácter regulativo. — LUDOLPHY, INGETRAUT, se pregunta: la fe en la creación y la doctrina de la evolución ¿son dos concepciones del mundo insociables? Diversas respuestas dadas a esta interrogante. El autor observa: por una parte la teoría evolucionista es sólo una *hipótesis* y debe ceñirse al terreno experimental, desligándolo de las consecuencias filosóficas. Por otra parte, hay que reconocer que las concepciones naturalistas en que se basa el relato bíblico están ya anticuadas y sólo poseen interés histórico; por tanto, debemos limitarnos a las afirmaciones teológicas contenidas en el relato. Si cada ciencia se mantiene en su propio dominio, queda abierta la puerta a la fe en un Dios que crea *ex nihilo*. El puede intervenir en el curso mecanístico de la evolución del cosmos, pero libremente; también es posible alguna intervención suya extraordinaria (Wunderbare Eingriffe, plur.); supuesto que el hombre y no el animal, es capaz de pecado, puede intercarse la caída de aquél en la evolución del animal al hombre. — VOIGT, GOTTFRIED, expone el tema: Creación y Redención. Hace unos 25 años, en Alemania se recomendaba tratar aisladamente del primer artículo del Credo, dejando en todo caso postergados el segundo y el tercero. Esto es desconocer el N. T. Cristo es el Mediador en la creación y en nuestras oraciones. La creación del mundo tendrá su segunda edición en la resurrección. Quien esto cree, ve las cosas con otras perspectivas, ve en ellas el mundo nuevo, cuyo destino es la eternidad. — THILITA, OSMO, nos habla del concepto pietístico del pecado. El Pietismo insiste en el *Christus in nobis*. Distingue entre pecados *intencionados* y pecados por *debilidad*, inevitables; pretende obtener un robustecimiento *adialéctico*, experimental de la vida de fe: llevo a persuadirme que estoy realmente libre de los pecados intencionados. El proceder de Lutero es *dialéctico*; para él la infidelidad es el pecado más grave. Los pietistas se fijan más bien en la cualidad ética del pecado. Pero, por otra parte, existen puntos afines entre Lutero y el pietismo, vg. en el tema de los pecados *dominantes*. — Particular interés reviste el artículo de SCHLINK, EDMUND, sobre la cristología del Concilio de Calcedonia en el diálogo ecuménico. Aquella era patrimonio común de Oriente y Occidente antes de las respectivas separaciones (de Oriente en el siglo XI y del protestantismo en el XVI). Sin embargo, el Congreso Mundial de las Iglesias no ha reconocido ese substrato común, junto con los elementos subyacentes de los Símbolos Niceno y Niceno-Constantinopolitano. Para promover el movimiento ecuménico, propone Schlink una nueva interpretación y 'apropiación' de la antigua cristología, teniendo en cuenta el cambio de situación realizado de entonces acá. El autor hace incapié en la *doxología* primitiva, bajo cuya estructura himnica se presenta en los Símbolos vg. la interpretación ontológico-conceptual de la consubstancialidad. El Calcedonense expresa cómo la Iglesia ha tributado a Cristo la 'homología' (que va dirigida primariamente a Dios): Cristo exaltado sigue siendo verdadero Dios y verdadero hombre. Aquí se presupone, no se menciona, la acción redentora de Cristo en la historia. Por haber olvidado la estructura doxológica y

haber pasado a la otra consideración teórica, se ha llegado a proponer cuestiones como, p. ej., la de Lutero, no sin razón atacada, que pretende elucidar la presencia real eucarística con la *communicatio idiomatum*. No hay que confundir los conceptos de *persona* y *naturaleza* del Calcedonense con lo que hoy suelen significar tales vocablos: persona en sentido psicológico, conciencia del Yo individual; naturaleza contrapuesta al 'espíritu'. Ignoramos la repercusión que puede tener la propuesta de Schlink en su conjunto y en el ambiente de las Iglesias protestantes, pero es significativo este laudable esfuerzo *pro ecumenismo* y el hecho de que bastantes puntos de vista contenidos en el artículo merecen el asentimiento de los teólogos de cualquier confesión. — También conviene destacar la contribución de KÜHN, ULRICH, acerca del Diálogo con la teología romano-católica sobre la justificación. En contra de lo que se ha afirmado por algunos teólogos de ambas partes, católica y protestante, prueba el autor con admirable claridad y conocimiento de las fuentes, que existe radical oposición entre el modo de concebir la justificación en el Tridentino y en la Reforma. Queda una posible inteligencia a través de S. Pablo. Pero los textos aducidos por Kühn en pro de la declaración forense de la justicia y de la justificación por la sola fe, no pueden, considerados en su conjunto, convencer a los teólogos católicos, en el marco de la exégesis protestante.

Otros temas tratados en la Segunda sección se refieren al *Tertius usus legis* (ECHTERNACH, HELMUT), a la psicología en la formación de las sectas (WIESNER, KURT), a la conexión: *Salvación-Cargo* (BRUNNER, PETER), o a la relación *cargo-persona* (KÖBERLE, ADOLF). Por su parte KIMME, AUGUST, se pone la pregunta: ¿es superflua la sucesión apostólica? La respuesta es un comentario a una declaración oficial del Consejo de las Iglesias evangélicas alemanas. — NYGREN, ANDERS, se ocupa de la presencia de Jesucristo en la *Palabra* y en el *Sacramento*. Cristo está realmente presente en el Bautismo, en la predicación, en la Eucaristía. En aquél, en cuanto que realmente somos incorporados a El, venimos a ser miembros de su cuerpo. En la Palabra, en cuanto que el Evangelio es fuerza de Dios (Rom. 1, 10) que ejerce la redención del que con fe recibe la Palabra. En la Eucaristía está presente Jesucristo en sentido *escatológico* y nos hace participar de su 'soma'. — STAHLIN, WILHELM, explana la fórmula usada por la Iglesia luterana, al distribuir la comunión. — La resurrección de la carne es el asunto elegido por RENDIORFF, HEINRICH; hay que entenderla, no en sentido antropológico, sino teológico-cristológico. — HEUBACH, JOACHIM, describe el concepto del 'cargo' de las llaves (= oficio eclesiástico de atar y desatar) en Löhe, Kliefoth y Vilmar. — Más interesante es el estudio de KINDER, ERNST, sobre el concepto de matrimonio en Lutero: estado que viene de Dios por la creación del hombre y (supuesto el pecado), defensa dada también por Dios contra los desórdenes sexuales. En cuanto a un tercer aspecto: cuando Lutero se queja de la 'sacramentalización' y 'clericalización' del matrimonio (en el sentido del catolicismo romano), esto no impide que en sus sermones pastorales inculque la santificación de aquél por la gracia de Dios, conforme al plan divino de la creación y justificación (perspectiva

de Eph 5, 22ss). — En el último artículo de esta sección FUCHS, EMIL, responde a la pregunta que la sociología religiosa propone a los exégetas y teólogos, y a la Iglesia en conexión con los capítulos XII y XIII *ad Romanos*.

La cuarta Sección del homenaje a Sommerlath, está consagrada a la **TEOLOGÍA PRÁCTICA**. Nos contentamos con enumerar los títulos y autores de los respectivos trabajos: SCHANZE, WOLFGANG, Libertad y sujeción en la estructura del culto divino. — MÜLLER, ALFRED DEDO, La música y la Trinidad. — WAGNER, HEINZ, Cura pastoral de niños, y catequistas. — HAUPE, FRIEDRICH, El lenguaje, como ayuda 'meditativa' en el catecumenado de la Iglesia.

Al concluir esta ojeada del denso volumen, sólo queremos subrayar el interés que encierra, no únicamente en sí mismo, bajo el punto de vista histórico y teológico, sino también bajo el signo de lo ecuménico. Bastantes de los asuntos desarrollados revelan el estado actual de temas discutidos entre católicos y protestantes. Aquí se pueden adivinar las dificultades, algunas muy serias, para la unión, y por otra parte, se vislumbran perspectivas optimistas en el marco de buena voluntad, de espíritu honradamente cristiano y de estima de la Biblia que muestran los teólogos evangélicos colaboradores del homenaje a Sommerlath.

A. SEGOVIA

6. Moral

- 63 MURPHY, TH. J., *The supernatural perfection of conjugal life according to Pope Pius XII*, Diss. ad Lauream, 33, Pont. Facultas Theologica, Mundelein, Illinois, U. S. A., Saint Mary of the Lake Seminary, 1960, 154 pag.

Encontramos en esta monografía una síntesis de la enseñanza de Pío XII sobre el matrimonio. El autor ha consultado doscientos veinte documentos en los que el Papa tocó ese tema. Todo ese arsenal de doctrina pontificia lo ha agrupado Murphy en cinco capítulos: el sacramento del matrimonio —la caridad, esencia de la perfección conyugal— la realización de esa perfección —paternidad— virtudes del hogar cristiano. En cada uno de ellos indica la doctrina católica, que luego explana y confirma con textos de Pío XII. Puesto que muchos de ellos están tomados de sus alocuciones pontificias, dirigidas —en los primeros años sobre todo—, a recién casados, son temas de ascética y espiritualidad los que en ellas expone principalmente. De esta manera este trabajo viene a ser una espiritualidad del matrimonio según la mente del último Papa. Ese es, a nuestro parece, el principal mérito de esta obra: una síntesis de esa enseñanza pontificia dispersa en tantos documentos.

E. OLIVARES

7. Derecho

- 64 LESAGE, G., O. M. I., *La nature du droit canonique*, Ottawa, Edition de l'Université d'Ottawa, 1960, 218 pag.

Es un hecho que no solo fuera del catolicismo, sino aun entre los católicos, existe una actitud adversa a la legislación canónica. Los motivos son opuestos: unos la creen rígida y formalista, mientras que otros —los juristas civiles— la juzgan poco categórica y autoritativa.

Ante esa doble acusación pretende el autor con este trabajo mostrar la naturaleza propia del derecho canónico y su papel en la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

Divide su estudio en cuatro partes, en las que estudia sucesivamente el fin del derecho canónico, su autor, su elaboración y su contenido.

Para explicar mejor la finalidad del derecho canónico considera antes la realidad místico-social de la Iglesia, el reino predicado y fundado por Cristo y sus sucesores en la tierra, una auténtica sociedad humana por sus elementos constitutivos, su gobierno, su organización comunitaria, y al mismo tiempo Cuerpo místico, porque sus miembros están vivificados por un principio divino.

En ese Cuerpo místico, concluye Lesage, no es el derecho canónico el elemento principal, pero es el medio indispensable del que se sirve la Iglesia para organizar, instruir y santificar a los hombres, para incorporarlos a la gran familia espiritual y sobrenatural, que se llama el Cuerpo de Cristo; contribuye en gran manera a que la Iglesia sea indefectiblemente una, santa, católica y apostólica.

Al estudiar el autor del derecho canónico presenta Lesage al vicario de Cristo, jefe visible de la Iglesia universal, constituido en poder no por mandato del pueblo, sino por institución de Cristo, sin dependencia alguna del poder temporal. El es el responsable del derecho positivo de la Iglesia, el legislador supremo y quien da vigencia a la costumbre. A grandes rasgos nos presenta el esclarecimiento de ambas funciones a lo largo de la historia de la Iglesia.

En la elaboración de la legislación canónica se conjugan el derecho divino natural y positivo, principios teológicos y filosóficos, y las lecciones de la experiencia humana y jurídica. La rectitud, la razonabilidad y la equidad dirigen al legislador en ese proceso de elaboración.

Por último estudia Lesage el contenido del derecho canónico: es parte de la economía sobrenatural, ordenado a la gloria de Dios como fin último, y a la salvación de las almas. Pero este no es su fin inmediato; lo procura mediante su fin específico, que es el bien común sobrenatural, el orden social de la Iglesia. Nos presenta entonces la elaboración concreta de esa reglamentación jurídica hasta llegar al *Decretum Gratiani*, en el que encontramos ya una sistematización estrictamente canónica.

Analiza después las características de este ordenamiento jurídico: como tal legisla solamente sobre los actos externos, o los mixtos en los que el elemento interior es esencial a la moralidad humana del elemento exterior, pero juntamente presenta la institución del fuero interno para los actos ocultos —que no interesan tanto al bien común—, en favor del bien del individuo. Brevemente indica la división del derecho en público y privado, y presenta las peculiaridades de la organización eclesiástica en comparación con la civil, triple poder, división de funciones, esferas legislativas.

En el último capítulo se enfrenta con el problema inicial, el carácter auténticamente jurídico del derecho canónico. Expone, conclusivamente, sus caracteres distintivos, caridad, estabilidad, flexibilidad, que no excluyen las cualidades de todo derecho auténtico: es una norma directiva, social, obligatoria, eficaz.

Es, por lo tanto, un libro de síntesis el presente; una amplia información —como lo demuestran las notas y bibliografía—, la ha estructurado Lesage con grande claridad en doscientas páginas densas de contenido. Demasiada estructuración quizás: las cuatro partes del libro, muy iguales, se subdividen cada una en cinco capítulos, y a su vez cada capítulo consta de unas líneas introductorias y tres párrafos; se exceptúa el capítulo segundo que tiene cuatro párrafos, pero está compensado por el último que tiene sólo dos. Es difícil que en tan estrecho molde hayan recibido todos los temas la extensión adecuada.

E. OLIVARES

65 F. REGATILLO, E. S. I., *Casos canónico-morales* (nueva edición refundida), III, Santander, Sal Terrae, 1960, 859 pag.

Con este tercer tomo se completa la nueva edición de los Casos del P. Regatillo. En este volumen se reúnen los casos correspondientes a las materias de los libros 3^o —a excepción de los sacramentos—, 4^o y 5^o del C. I. C. Al final en 24 páginas tiene un índice alfabético de materias de los tres tomos. Queda así terminada la obra con un total de 2.319 casos, resumidos ampliamente en más de 2.300 páginas de texto.

Hace 25 años se publicó la edición primera; en ese lapso de tiempo nuevas y numerosas consultas han permitido al P. Regatillo refundir todo el material anterior. No son casos fingidos los que presenta, ni responde a ellos con soluciones rápidas, esquemáticas; son respuestas completas, en donde compendia toda la doctrina canónica referente a la consulta propuesta. No es, por tanto, un libro para ejercicio rápido de casuística, para un repaso apresurado de la doctrina canónica: es un libro de consulta, un riquísimo arsenal donde se encuentran agrupados por temas concretos, alrededor de problemas canónicos reales, un tesoro de ciencia y experiencia de inmensa utilidad práctica.

E. OLIVARES

8. Historia Eclesiástica y Arqueología Cristiana

- 66 ESPOSITO R. F., *Leone XIII e l'Oriente Cristiano*. Roma. Edizioni Paoline (Multiformis Sapientia-17) 1961. 744 pgs. con ilustrs.

Nos hallamos ante un libro de gran interés y de extraordinario oportunidad, dada la proximidad de un Concilio Ecuménico en el que se desean poner premisas que ayuden a la formación de un ambiente propicio a la unión de los orientales. Ha sido un gran acierto el hacer un estudio sistemático y sólidamente fundado en una rica documentación, sobre un papa como León XIII, que realmente supone un avance gigantesco en el camino de la comprensión, por parte de la Santa Sede, de los problemas peculiares del Oriente Cristiano.

Dos grandes partes comprende el estudio: la primera histórica, va exponiendo la actitud de León XIII con respecto a las diversas iglesias de Oriente: diversas comunidades bizantinas, armenios, siro-occidentales, caldeos, coptos; la segunda parte es sistemática, y estudia las llamadas solemnes de León XIII (aquí se analizan documentos tan trascendentales como la «Praelara Gratulationis» y la «Orientalium Dignitas»), su eclesiología, las cuestiones rituales y misionales, las características y efectos del magisterio unionístico leoniano. Siguen dos importantes apéndices: lista cronológica de los documentos leonianos tocantes al Oriente (este sólo apéndice es ya argumento impresionante en favor de la preocupación orientalista del gran Pontífice) y regesto oriental de León XIII. La obra se enriquece además con índices y algunas reproducciones de personajes de primer plano en toda la historia estudiada.

Ei gran ejemplo de León XIII, magníficamente puesto de relieve con la presente obra, es un gran aliciente para todos los que se interesan por el dolorosísimo hecho de la separación de los orientales; y todo buen cristiano no puede menos de interesarse por tal problema. León XIII aparece como una figura genial que se ha adelantado a su tiempo, convirtiéndose en precursor de tendencias y aperturas que en nuestros días sobre todo empiezan a brotar y extenderse como prometedora esperanza, por todo el mundo. Llama la atención advertir la decisión y tenacidad con que León XIII defendió la posición de los grandes patriarcas orientales, la humildad y caridad con que los trató y llamó a consulta, la delicadeza con que fué esmerándose progresivamente en el uso de expresiones que podían herir a los no latinos, la suavidad con que supo unguir heridas enconadas que él no había causado, etc. Es verdad —y el A. del presente trabajo no lo disimula— que aun un amante tan extraordinario del Oriente y sus peculiaridades como era León XIII, no dejó de procurar en algunos casos una cierta latinización (extensión al Oriente del tomismo, algunas devociones y prácticas latinas, celibato del clero); pero en todo caso. León XIII permanecerá siempre como

un ejemplo praelaro de amor y comprensión para con los orientales, y el presente libro, que tan oportunamente lo pone en evidencia, será siempre un gran instrumento para el trabajo por la unión. Sería muy de desear que el ejemplo de León XIII se conociese cada vez más y cada vez en esferas más dilatadas del campo católico, a lo cual contribuiría sin duda una buena traducción del presente Libro a diversas lenguas, especialmente, en nuestro caso, a la castellana

M. SOTOMAYOR

- 67 FERRUA, A. S. I., *Le pitture della nuova catacomba di Via Latina*, Monumenti di Antichità Cristiana, II Ser., VIII, Città del Vaticano, Pontif. Istit. di Archaeologia Cristiana, 1960, 109 pgs. y 120 láminas.

En noviembre de 1955, y avisado por el arquitecto D. Mario Santamaría, el P. Antonio Ferrua, en su calidad de secretario de la Comisión Pontificia de Arqueología Sagrada, descendía por un estrecho pozo, abierto en la calle Dino Compagni, para inspeccionar una nueva catacumba que hacía poco se había descubierto junto a la antigua Via Latina, durante la construcción de un nuevo bloque de casas. En diversas revistas de divulgación, y en algunas especializadas, se dió pronto noticia del interesante hallazgo: se trataba de una catacumba totalmente desconocida hasta ahora, ni siquiera mencionada en los itinerarios medievales; de pequeñas dimensiones, representaba en cambio el extraordinario valor de contener muy abundantes pinturas, con la particularidad aún de ser no pocas de ellas un caso único, como tema, en toda la iconografía sepulcral paleocristiana. Otro aspecto importante del cementerio recién descubierto era el lujo de sus decoraciones arquitectónicas. La coexistencia pacífica por otra parte, de temas cristianos y paganos suponía un nuevo problema e interés. La presente obra es la publicación oficial de los resultados de los trabajos dirigidos por A. Ferrua, en orden a la limpieza, ordenación y conservación de la catacumba, así como la publicación de todas las pinturas e inscripciones que por su estado de conservación merecen la pena de ser reproducidas.

Efectivamente, el libro que presentamos da de sí mucho más de lo que promete el título. En una primera parte, el P. Ferrua expone la marcha de los trabajos y describe galería por galería, todas las cosas notables que se encuentran en ellas y en cada uno de sus cubículos. De las principales inscripciones, además de la descripción, se insertan buenas reproducciones; se añaden algunos esquemas y diseños, hasta un total de 26 figs. A continuación siguen las láminas: 91 en blanco y negro y 29 en colores, con un total de 162 fotografías.

Por las razones apuntadas anteriormente, la nueva catacumba de la Via Latina presenta un especial interés para todos los que se interesen por la arqueología cristiana. Es una gran satisfacción que, por manos tan expertas, se haya puesto a disposición de los estudiosos un instrumento de tra-

bajo tan útil, no solamente por la abundancia de reproducciones y diseños, sino por la precisión, claridad y orden de la descripción científica.

M. SOTOMAYOR

68 KIRSCHBAUM E., *Las tumbas de los Apóstoles. Confrontación arqueológica en los fundamentos de la Cristiandad*. Barcelona, Argos, 1959, 286 pags., 40 láms. y 54 figs.

Tres temas principales podemos distinguir en la presente obra: en los cuatro primeros capítulos, la parte principal del libro, se describen los trabajos y los resultados de las excavaciones efectuadas bajo la basílica de San Pedro desde 1940 a 1950; en el capítulo V se trata del sepulcro de San Pablo; el capítulo VI por último se dedica al complicado problema del culto a los dos Príncipes de los Apóstoles en la Via Apia, en la actual basílica de San Sebastián.

Sobre las excavaciones bajo la basílica de S. Pedro existía ante todo la publicación oficial, en dos gruesos volúmenes, presentada a Pío XII en 1951. E. Kirschbaum, uno de los autores de esta publicación oficial y uno de los directores también de las citadas excavaciones, pretende en esta primera parte de la obra que comentamos poner al alcance del público culto en general, esos resultados. Para poder hacerse comprender de todos y ser seguido con interés, sin perder al mismo tiempo en precisión científica, el A. ha usado un estilo ágil y ameno y ha ilustrado el texto con abundantes diseños y fotografías; al final del libro, y no a pié de página, ha reunido las notas críticas.

Desde que se publicó la relación oficial se han sucedido innumerables escritos, unos en favor, otros en contra del proceder y sobre todo de las conclusiones de los excavadores. Es imposible detenernos aquí en un examen de esas diversas opiniones, y aun ni siquiera en dar un juicio complexivo del valor de las objeciones propuestas. Uno de los aspectos más interesantes del libro del P. Kirschbaum es precisamente que su capítulo III, «Crítica de los críticos», está dedicado a recoger las principales objeciones y a responder a ellas.

No cabe duda que no pocas de las dificultades suscitadas por la publicación oficial se han debido a la incomprensión de la verdadera situación real de las cosas, incomprensión fácilmente explicable por la dificultad misma de las excavaciones en lugar muy estrecho y delicado, y que tantos problemas técnicos llevaban consigo. También ha podido influir en algún caso una cierta diversidad de postura, que no ha permitido el examen desapasionado de los argumentos. De todas formas, y aun sin dudar de la validez esencial de las conclusiones más importantes, hay que admitir que una ecuaníme discusión científica podrá mayor luz sobre diversos puntos que no a todos aparecen igualmente claros.

Sobre la tumba de San Pablo, el capítulo V reúne interesantes datos, a partir principalmente de las pocas noticias y diseños que de las excava-

ciones realizadas en 1838 nos dejó el arquitecto Virgilio Vespignani. No habiendo tenido lugar aún ninguna excavación a fondo en la misma tumba del Apóstol de las Gentes, el trabajo de E. Kirschbaum se reduce en gran parte a hipótesis que no dejan, sin embargo, de tener su valor. Ulteriores estudios podrán completar y corregir las opiniones por él expuestas, pero hasta que esos nuevos estudios no se realicen, el autor aporta con este capítulo una buena contribución a la alta divulgación del estado actual de nuestros conocimientos sobre el particular.

Se termina el libro con una hipótesis que trata de explicar el misterio del culto a San Pedro y San Pablo «Ad Catacumbas», del que existen testimonios irrefutables en los famosos grafitos de la «Triclia».

Es lástima que una obra tan digna de alabanza por tantas razones, y, entre otras, por su bella presentación tipográfica, desmerezca algo en su edición española por los defectos que no raramente se advierten en la traducción al castellano: un estilo forzado a veces, que deja transparentarse demasiado el subyacente alemán, y una inexactitud u oscuridad en algunas expresiones, que denotan poca familiaridad con ciertos términos propios de la materia del libro.

M. SOTOMAYOR

69 RICE D. T. - HIRMER M., *Kunst aus Byzanz*. Munich, Hirmer, 1959. 92 pags. 196 láms.

El extraordinario fotógrafo Max Hirmer ha puesto de nuevo su arte y su exquisita técnica al servicio de los estudios de iconografía e historia del arte cristiano primitivo, con este volumen que sigue al publicado en 1958: *Frühchristliche Kunst*. Así como entonces encomendó la selección y estudio de sus magníficas reproducciones al Prof. W. F. Volbach, tan conocido en el ámbito, sobre todo, de los estudios de arte paleocristiano, esta vez esa parte corre a cuenta del eminente especialista en arte bizantino, David Talbot Rice. La labor de éste consiste en la redacción de una breve introducción de 24 páginas, en la que hace una buena síntesis del desarrollo del arte bizantino y de sus principales problemas, especialmente el cronológico, que se termina con una escogida Bibliografía. Tras las láminas siguen aún 57 densas páginas con la descripción y datos de cada uno de los monumentos reproducidos en las láminas, descripción que a veces va enriquecida con plantas y alzados en número de 17. Resulta así una visión de conjunto muy completa de todos los campos del arte de Bizancio, desde sus comienzos hasta principios del siglo XV.

Si todo el conjunto de la obra merece elogio, es evidente que los más encomiásticos se han de reservar para las extraordinarias reproducciones, que no pocas veces merecen el calificativo de perfectas. Hay un total de 280 reproducciones, 44 de las cuales son en color. Ante el lector desfilan toda clase de objetos artísticos y monumentos: monedas, estatuas, esculturas, relieves en metal, dípticos y otros objetos de marfil, miniaturas, mosaicos, telas, edificios sacros, etc. Creo que merecen especial mención

algunos pormenores en blanco y negro que permiten contemplar a tamaño mayor que el natural parte del objeto reproducido, o al menos en condiciones de iluminación y resalte consiguiente muy por encima de las que están al alcance de cualquier visitante de Museo; véase, por ejemplo, la lámina 49 (detalle del Arcángel S. Miguel, de la placa de marfil del Mus. Brit.); o la 109 (particulares del Cofre Veroli, del Mus. Vict. y Alb. de Londres); la 117 (de la placa de marfil de los 40 mrs. de Berlín); el magnífico tríptico en color (láms. XXV-XXVII) del mosaico con la *déisis* de Santa Sofía, de Constantinopla; el vaciado del medallón perdido de Justiniano (lám. 60); los dos medallones de oro del Museo arqueológico de Constantinopla (lám. 66), etc.

Existe una edición francesa, de este mismo libro, publicada por la editorial Elsevier, de París-Bruselas, y otra italiana, de la editorial Sansoni, de Florencia. Sería muy de desear que pronto podamos contar con una edición española, que dé a conocer y ponga al alcance de todos los de lengua castellana esta magnífica obra.

M. SOTOMAYOR

9. Filosofía

70 *De la connaissance de Dieu* (Recherches de Philosophie III-IV)
Desclée de Brouwer. Bruges 1958. 410 pags.

El volumen reúne una serie de estudios sobre el inmenso problema del conocimiento de Dios, que «sigue siendo el centro de las preocupaciones de todos aquellos para los que la filosofía no es un mero juego del espíritu» (p. 9). Aunque los estudios son de carácter filosófico no dejan de interesar, naturalmente, al teólogo.

Los trabajos se agrupan en dos partes. La primera presenta el problema en la óptica contemporánea, mientras que la segunda está dedicada a estudios de carácter más histórico.

El primer artículo de J. M. LE BLOND, *L'usage théologique de la notion de causalité* (15-26) empieza por proponer crudamente el problema que la noción de causalidad aplicada a Dios plantea al hombre moderno. Unas palabras de G. Marcel dejan fuera de dudas esta repugnancia: «Habría que terminar con la idea de un Dios-causa, de un dios concentrando en sí toda la causalidad, o más aun, en un lenguaje más riguroso, habría que terminar con todo el uso teológico de la noción de causalidad» (*L'Homme problématique* (Aubier 1955) p. 63). J. M. Le Blond hace ver que esta repugnancia viene de un concepto estrecho (cartesiano-kantiano) de la causalidad física, y concretamente de la física newtoniana. Este concepto es inadecuado para todo uso trascendente de la noción de causalidad. Hay que retornar al uso de Sto Tomás, que transforma a su vez el concepto aristotélico de causalidad. Para él Dios es un «agens aequivocum» (análogo, diríamos nosotros), irreductible a cualquier otro género de causalidad.

Le Blond subraya el que se trata de la causa del ser en cuanto tal (p. 21) y, sobre todo, el aspecto propio de esta causalidad como comunicación y generosidad (p. 22: quasi volens communicare quod habet). Esta última idea de la generosidad la examina G. MARCEL en su nota: *Dieu et la causalité* (27-33), haciendo un análisis de ella existencial más bien que nocional, a fin de sustituir esta noción de generosidad a la noción de causalidad, que para el hombre moderno está tan cargada de equívocos que es, según el juicio de G. Marcel, prácticamente inutilizable. Esta resistencia de Marcel a aplicar a Dios el concepto de causa nos hace ver hasta qué punto el estrechamiento kantiano y el de la ciencia moderna de la noción de causa influye en el pensamiento actual. Esta resistencia nos obliga a insistir en la analogía del concepto de causalidad aplicado a Dios.

D. DUBARLE O. P. en su estudio: *Pensée scientifique et preuves traditionnelles de l'existence de Dieu* (35-112) hace un detenido estudio de las causas de la prevención de los científicos contra las «pruebas» de la existencia de Dios. Esta oposición o repugnancia es un hecho con el que hay que contar, aunque haya también que lamentar, y este hecho no se puede remediar ignorándolo o simplemente deplorándolo, sino teniéndolo en cuenta (p. 102). D. Dubarle cree que esto no obliga a prescindir de las pruebas tradicionales (p. 112), aunque sí, naturalmente, a reconsiderarlas en relación con esta mentalidad, que es precisamente lo que el autor se propone en su estudio.

En esta primera parte hay aún dos estudios más. Una nota de P. COLIN, sobre *Bergson et l'absolu* (113-124) y un estudio de R. VERNEAUX, sobre *L'athéologie mystique de Georges Bataille*. (125-158). Este estudio está hecho sobre los dos primeros volúmenes de la «Somme athéologique» (Gallimard 1943 y 1944), una curiosa experiencia de mística atea.

La segunda parte reúne estudios de interés histórico. J. TROUILLARD resume en pocas páginas (161-175) las conclusiones de sus estudios anteriores sobre la contemplación en Plotino y la génesis del plotinismo (1955). P. ROUSSEAU nos ofrece unas notas sobre el conocimiento de Dios según San Anselmo (177-185), un tema que vuelve a estar de actualidad. R. ROQUES hace un largo estudio (187-266) sobre el conocimiento de Dios y la teología simbólica en el «In hierarchiam coelestem Sancti Dionysii» de Hugo de S. Víctor. M. GUEROUlt plantea el problema del conocimiento de Dios en Malebranche (267-306), un tema para el que el autor está perfectamente preparado por sus conocidos estudios sobre este autor.

Los dos últimos vuelven de nuevo a temas de carácter más general. R. VERNEAUX tratando de la experiencia mística y la filosofía (307-364) se plantea el problema de si hay una experiencia de Dios que evite a la Filosofía el tener que demostrar su existencia (p. 307). M. L. GUÉRARD DES LAURIERS O. P. nos habla de cómo la inteligencia humana alcanza la plenitud de su perfección en el conocimiento de Dios (365-395). El volumen, tan lleno de ideas sugerentes, se termina con dos crónicas sobre fenomenología y conocimiento de Dios (P. Colin) y Coexistencia pacífica y verdadera paz (M. de Gandillac).

- 71 SIEWERTH, G., *Ontologie du langage*, Préface de Brice Parain, texte français, introduction et notes par Marc Zemb. Desclée de Brouwer, 1958, 187 pag.

El estudio de G. S. pretende, dentro de una perspectiva tomista, ampliada a su vez por un vocabulario y una problemática posthegeliana, fundamentar el lenguaje sobre una ontología y establecer así un nuevo punto de partida de la metafísica.

Dos ciclos, el de la forma esencial y el de la forma intencional, sirven de base al ciclo de la forma expresiva, en definitiva el más importante. Entre la mirada (intencional) y la palabra (expresiva) hay una cierta identidad porque ambas fijan e indican la imagen esencial, al mismo tiempo que se enriquecen con ella. La palabra queda así injertada sobre una ontología realista, consciente, sin embargo, de su autonomía y de su fuerza reveladora y creadora. Las últimas páginas nos conducen a unas breves indicaciones sobre la revelación del Logos, palabra por excelencia, «forma original, ejemplarmente luminosa, del amor divino que se derrama» (p. 145). Esta visión teológica de la palabra es una confirmación del fundamento ontológico del lenguaje, cuya virtud propia consiste en decir el ser de una manera analógica al mismo tiempo que adecuada.

La publicación en francés de este trabajo reviste un carácter singular. Marc Zemb, con verdadera labor de artesanía, nos ofrece una traducción de gran precisión filológica y fidelidad filosófica. Los problemas suscitados eran muchos y el traductor nos hace partícipes en una serie de «cuestiones disputadas», de su manera de abordarlos. Se trata de saber si una lengua es más apta que otras para servir de vehículo o motor de un pensamiento filosófico. Y para ello se comparan los elementos y estructuras del alemán y del francés, su anatomía y fisiología, su técnica de empleo. Basándose en un estudio estadístico del vocabulario de la obra, Marc Zemb muestra las implicaciones del lenguaje con el pensamiento. Consecuente con la filosofía del texto que tiene entre manos, el traductor es consciente de que «en filosofía, la forma del pensamiento juega un papel determinante sobre el pensamiento; ahora bien, la forma del pensamiento está determinada en alto grado por las estructuras del lenguaje» (p. 67). «No se puede comprender una filosofía, si no es filosofando» (p. 69). Y la traducción es una comprensión, que debe respetar el genio de cada lengua, si no quiere falsear el sentido filosófico y vital del texto traducido. Las prolongaciones de estas ideas se revelan sumamente prometedoras, cuando se trata de la traducción del Logos, mensaje divino.

B. M.

- 72 WELTE, B., *La foi philosophique chez Jaspers et saint Thomas d'Aquin*. Traducción del alemán de M. Zemb. Col. «Textes et études philosophiques». Desclée de Brouwer, 1958, 282 pag.

El trabajo original apareció en «Symposion» II en 1949. Welte quiere

mostrar en su obra, cómo es posible en la actualidad aprovechar las intuiciones de los grandes escolásticos. Escoge para ello a Sto. Tomás y establece una confrontación con la filosofía de Jasper en el tema radical de la fe filosófica. A pesar de formulaciones muy diversas, ambos intentos se pueden comparar. Jaspers habla de un proceso realizado y lo describe fenomenológicamente con positivo desdén de formulaciones conceptuales fijas. Welte procura respetar esta asistematicidad. En cambio en la filosofía de Sto. Tomás se habla primordialmente de estructuras metafísicas, de la estructura que posibilita el proceso de realización humana frente a lo Trascendente, proceso del que Sto. Tomás sólo habla implícitamente, pero para el que su filosofía presta las bases. En el fondo las intenciones de ambos se complementarían y estarían cercanas; ambos tendrían como objeto central de la problemática al hombre a la escucha de una llamada a serlo plenamente, a realizarse en la presencia del ser.

La 1.^a parte se ocupa del pensamiento de Jaspers: el «Dasein» como ser-en-el-mundo, la Existencia frente a la Trascendencia en la situación límite. Los modos de darse la trascendencia, el papel del mundo en el trascender, el problema de la comunicación metafísica, la fe como realidad culmen del filósofo, la angustia como movimiento a la fe, la fe como seguridad y la angustia que permanece en esa fe. La 2.^a parte se ocupa del trascender en el ámbito de la antropología tomista. Estudiando el «De Anima» ve cómo Sto. Tomás se plantea el problema del hombre ligado al del ser. Cómo el mundo es el lugar de la revelación de la naturaleza del alma. Respondiendo a la inmanencia jaspersiana, vemos al ser del hombre como existencia en el mundo; el objeto propio de su conocer es la «quidditas rei sensibilis». El «intellectus agens» representa la estructura más profunda del alma; la actividad como apertura a lo Trascendente. Como «possibilis» es receptividad, atadura a lo sensible. En el conocer aparece clara la estructura de tensión entre esa apertura al ser y la contracción a lo finito y mundano. Por fin se estudia la fe filosófica en la presencia de la trascendencia divina al hombre. Quizá en su confrontación Welte insiste demasiado en los aspectos negativos de esa fe en Tomás, cuando en realidad, si ese es el rasgo fundamental de la fe filosófica en Jaspers, en Tomás su optimismo cristiano solo pone en segundo lugar la negatividad, aunque influido por el Pseudo-Dionisio también mantiene la lejanía y negatividad de nuestro conocimiento de lo divino.

Termina la obra con unas reflexiones interesantes para la Teología Fundamental. El Profesor Welte se dedica a las cuestiones límites entre Filosofía y Teología y en esas reflexiones se observa bien su maestría. La relación fe filosófica - fe en la revelación es no solo de posibilitación de la segunda por la primera sino también de crítica. Ya es sabido cómo la razón puede servirnos de criterio negativo de revelación. Al profundizarse la conciencia filosófica velará, para que el proceso existencial a la trascendencia ilimitada no caiga en finitud, para que la angustia sentida ante el abismo infinito del ser no lleve a buscar una seguridad inmediata en un pensar finitudes y tomar las afirmaciones más elevadas en un sentido unívoco en vez de análogo. Se plantea el problema del paso de una fe filosófica en lo totalmente trascendente, con angustia frente al abismo radicalmente incomprendido, a una fe

que exige ligarse a una figura concreta, histórica, mundana, y que nos descargaría de la carga de nuestro ir en angustia a lo Trascendente. ¿No se abandonará el terreno esencial de la experiencia de lo divino en favor de una imagen tallada? Welte deja la respuesta para otra obra. Pero al mismo tiempo que plantea el problema, apunta la solución: la apertura a lo Trascendente se realiza desde la historicidad, desde lo mundano y la inmanencia humana. Todo ser humano, desde esa raíz de finitud, puede ser ya tomado por la presencia de lo Trascendente, por una Persona divina, que irrumpa en el ámbito de lo inmanente y mundano.

J. R. R.